



LA RAZÓN HISTÓRICA
 Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
 ISSN 1989-2659
 Número 53, Año 2022, páginas 94-114
www.revistalarazonhistorica.com

Felipe II y la Biblioteca Real del Monasterio de San Lorenzo del Escorial: especial referencia a sus fondos bibliográficos

María Concepción Rayón Ballesteros

*Profesora de la Universidad Complutense de Madrid
 Abogada y mediadora*

Doctora en Derecho y Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7362-2885>

mcrayon@ucm.es

Resumen:

En este trabajo se analiza la relación de Felipe II con la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, los principales personajes que intervinieron en la construcción y decoración de la misma, así como en la dotación y organización de sus importantes fondos bibliográficos.

Palabras clave:

Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, Casa de Austria, Felipe II, monarquía hispánica, Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Abstract:

This paper analyzes Philip II's relationship with the Library of the Royal Monastery of San Lorenzo del Escorial, the main people who took part in its construction and decoration, as well as in the endowment and organization of its important bibliographic collections.

Key words:

Library of the Royal Monastery of San Lorenzo del Escorial, House of Austria, Philip II, Hispanic monarchy, Monastery of San Lorenzo del Escorial.

Índice:

1. Felipe II y su intención de construir una biblioteca universal
2. La Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial
3. Los personajes más relevantes para la construcción y decoración de la Biblioteca
 - 3.1. Fray José de Sigüenza (Sigüenza 1544 – El Escorial 1612)
 - 3.2. Benito Arias Montano (Badajoz 1527 - Sevilla 1598)
 - 3.3. Pellegrin de Pellegrini, Tibaldi (Puria 1527 - Milán 1596)

4. Organización de los fondos de la Biblioteca
 - 4.1. Organización de la Biblioteca
 - 4.2. Fondos destacados de la Biblioteca
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Felipe II y su intención de construir una biblioteca universal

Una de las mayores inquietudes de Felipe II durante toda su vida, además heredada de su padre¹, fue atesorar y coleccionar libros, manuscritos y objetos referidos al mundo de la investigación, la cultura, y la Ciencia. Lo hizo desde su niñez y ve culminado su propósito al construir la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Efectivamente, su educación, sus lecturas y sus viajes perfilaron el gusto artístico del monarca que recibe una importantísima formación cultural y científica por parte de sus preceptores, algunos de ellos eminentes humanistas, entre los que destacan Calvete de la Estrella y Juan Martínez Silíceo. Los preceptores de juventud del joven príncipe Felipe influyeron notablemente en su mentalidad y le iniciaron en el estudio de la Antigüedad y en el reconocimiento del mundo clásico.

Sus numerosos viajes² fueron también fundamentales para la formación del gusto artístico de Felipe II, ya que a través de ellos entra en contacto con las tendencias culturales y artísticas de Europa, y en particular con otros príncipes que se interesan por el mundo del arte como medio de propaganda política.

En los inicios de su reinado, Felipe II da un fuerte impulso a la política constructiva de su Biblioteca Regia, apenas iniciada por Carlos V, e impone la reorganización de las obras reales. También en los inicios de su reinado, Felipe II, encarga al humanista Juan Páez de Castro³ la proyección de la Biblioteca que,

¹ En la época carolíngia había surgido de nuevo el interés por la construcción de Bibliotecas emulando las de la Antigüedad de manera que ya no faltaron en ningún Convento del medievo. En el Quattrocento pervive con fuerza la idea del «studiolo» como lugar privado e íntimo para uso exclusivo de su dueño en el que se atesoran libros e instrumentos en estanterías y pequeños armarios. Es en el siglo XV cuando las Bibliotecas adquieren una importancia fundamental al considerarlas necesarias como centros de conservación y transmisión de la cultura. En el siglo XVI las Bibliotecas adquieren aún más relevancia ya que se necesitan grandes edificios para albergarlas.

Por lo que se refiere a España hay que destacar que ya Carlos V tenía intención de formar una Biblioteca Regia, aconsejado por el humanista Juan Páez de Castro, por considerarlo «fundamental para la cultura de una nación». Igualmente, ya en 1537 Hernando Colón había elevado un memorial a Carlos V para crear una Biblioteca del saber universal de su tiempo y en 1544 Francisco de Monzón en su obra *Espejo de príncipe cristiano* animaba a todos los soberanos a constituir grandes librerías que emularan las grandes Bibliotecas famosas de la Antigüedad.

² En el primero de sus grandes viajes entre 1548 y 1551 entra en contacto con el arte de los Países Bajos, el Norte de Italia y parte de Alemania. El segundo, realizado entre 1554 y 1559 con motivo de su matrimonio con María Tudor, resultó también decisivo pues durante el mismo decidió crear dos grandes Bibliotecas reales y públicas: una ubicada en Bruselas para sus Estados de Flandes y la otra en España.

³ Páez de Castro nació en Guadalajara hacia el año 1515 y estudió en Alcalá donde entabló amistad con Florián del Campo (cronista de Carlos V), Alvar Gómez de Castro y Ambrosio de Morales.

inicialmente, se planificó para que se hubiese llevado a cabo en la ciudad de Valladolid. Pero este proyecto no llegó a llevarse a efecto, al menos en la forma concebida originariamente.

El plan constructivo de Felipe II sobre su Biblioteca Regia culmina hacia 1560 cuando se establece definitivamente la capitalidad de Madrid⁴ y se comienzan las obras del Monasterio de San Lorenzo del Escorial donde se ubicaría su Biblioteca Regia.

Sobre la planificación de la misma, en 1566 el humanista Ambrosio de Morales⁵ emitió un «parecer sobre la librería del Escorial»⁶ en el que recomendaba a Felipe II la recopilación de manuscritos preciosos promoviendo como ejemplos a seguir la Biblioteca Vaticana, la Biblioteca de Francisco I, la Biblioteca Marciana de Venecia, la Biblioteca Medicea Laurenciana de Florencia y la Biblioteca de Alcalá de Henares, entre otras. Por tanto, desde el inicio de la construcción del Monasterio, queda patente la intención de Felipe II de componer, en el citado Monasterio, su Biblioteca Regia dividida, en este proyecto inicial, en tres salas en las que se clasificarían los libros por materias:

- En la primera estarían los Libros Sagrados junto con los de Derecho, Medicina y Filosofía «el ornamento de esta primera sala serían retratos de santos doctores teólogos, sacados al propio de retablos antiguos de Roma, y de pinturas griegas y juntamente de los dos otros sabios principales, conforme a las estatuas antiguas y medallas, y a lo que de ello y de sus facciones se escribe en sus vidas»⁷ igualmente propone para esta primera sala una pintura principal

Entre 1545 y 1547 Páez de Castro asiste con Diego Hurtado de Mendoza al Concilio de Trento. Su vinculación con la Corte era importante pues en 1555 se le localiza como parte del séquito de Carlos V en los Países Bajos regresando a España en 1560 cuando es nombrado cronista imperial por Felipe II a la muerte de Florián del Campo.

⁴ Hasta ese momento la monarquía española no tenía establecida ninguna capital fija. La elección de Madrid responde básicamente a razones de tipo simbólico pues se considera que la capital debe encontrarse en el centro de las posesiones del Monarca para demostrar la idea de poder y, al mismo tiempo, posibilitar que todos los súbditos puedan acceder a ella fácilmente. También debió influir en la decisión de Felipe II sobre la capitalidad de Madrid el hecho de que ya se hubieran iniciado los proyectos para construir, en la sierra madrileña, el Monasterio de San Lorenzo del Escorial como lugar de retiro y estudio en relación muy estrecha con la naturaleza.

⁵ Ambrosio de Morales es uno de los intelectuales más importantes de la época de Felipe II. Sobrino y editor de Fernán Pérez de Oliva, estudió en Salamanca entre 1527 y 1533. En 1563 es nombrado cronista real y en 1567 Felipe II le designa procurador en el proceso de fray Diego de Alcalá. Sus obras fundamentales fueron *Crónica General de España* publicada en 1574 *Antigüedades de las ciudades de España* publicada en 1585, en que desarrolla una metodología para estudiar las antigüedades. Viajó por toda España para recopilar manuscritos para la Biblioteca Regia destacando su viaje a Asturias y a Plasencia para recoger la donación de Pedro Ponce de León.

⁶ Otro humanista de la época, el doctor Cardona, propuso al rey un proyecto de Biblioteca concebida como museo de manera que en él se contuviesen no solamente libros y manuscritos escogidos sino también mapas, retratos de santos y doctores antiguos, globos terrestres y celestes, instrumentos matemáticos, esferas, relojes, piedras antiguas, monedas, etc. todo ello colocado en unos armarios adecuados al efecto especialmente diseñados.

⁷ Citado por CHECA, F. *Felipe II mecenas de las Artes*, Ed. Nerea, Madrid 1993, p. 368.

que sería *La enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo Niño a los doctores en el templo*.

- En la segunda sala, que se dedicaría a las cosas de la naturaleza y los instrumentos para su estudio, aparecerían aparatos geográficos, junto a las cartas geográficas, mapas, ingenios de carácter matemático y astrológico, espejos, etc. El tema de la pintura propuesta para esta sala era *La Creación del Mundo* y la galería contendría además de los retratos de los antecesores de Felipe II, las representaciones de un elenco de destacados estudiosos del ámbito de la naturaleza como Arquímedes, Aristóteles y Ptolomeo, entre otros y de los descubridores y exploradores del Nuevo Mundo Hernán Cortés, Cristóbal Colón y Magallanes, para resaltar también el papel de este nuevo continente como centro de investigaciones de todo tipo.
- La tercera sala se dedicaría al archivo de los principales documentos de Estado. Se decoraría con retratos de Julio Cesar, Augusto y Vespasiano. Para esta sala se proyectó la pintura de *La parábola de los talentos* coronándolo todo con *La abdicación de Carlos V en su hijo Felipe II*.

No obstante, el parecer de sus consejeros humanistas de reconocido prestigio como los que hemos citado, los planes de Felipe II eran más ambiciosos al construir el Monasterio y su Biblioteca Regia. El rey deseaba que su Biblioteca debía tener un carácter universal.

2. La Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial

El propósito fundamental de Felipe II al construir el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, según destaca García-Frías⁸, era comprender, además de una Basílica y un Convento jerónimo, un Panteón dinástico, un Seminario, un Colegio, una Biblioteca, recintos de investigación para las Ciencias de la naturaleza, un hospital y, junto a los aposentos privados del Rey, una sección de palacio público para la corte y la administración, constituyendo un conjunto unitario y absolutamente orgánico. El Monasterio no fue creado exclusivamente como monumento conmemorativo de la victoria de San Quintín.

A pesar de encontrarse dentro de los muros de un Monasterio en su Biblioteca, debían tener cabida no sólo los libros y manuscritos propios de una Biblioteca conventual en que se recopilan libros, dibujos y grabados, sino también libros de carácter profano, así como una colección de cuadros de hombres ilustres, antigüedades, aparatos científicos, monedas, medallas, y otras curiosidades y extrañezas⁹ de manera que la Biblioteca se constituya como museo, laboratorio y gabinete

⁸ GARCÍA-FRIAS, C. *La pintura mural y de caballete en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial*, edit. Patrimonio Nacional, Madrid 1991, p. 33.

⁹ Particularmente los humanistas y eruditos que rodearon la Corte de Felipe II tenían intereses históricos, arqueológicos, numismáticos, anticuarios, naturalistas y geográficos, lo cual se ve plasmado en el tipo de manuscritos, libros y objetos científicos que fueron recogidos para la Biblioteca.

científico. Los documentos de Estado se depositarían en el archivo-fortaleza de Simancas, otra de las grandes fundaciones filipinas y en cuyo adorno y construcción intervinieron los principales artistas del momento, concretamente Juan de Herrera, Pantoja de la Cruz y Francisco de Mora.

Finalmente, Felipe II, que ha pasado a la historia como un gran monarca bibliófilo y gran promotor de las artes durante la segunda mitad del siglo XVI, fundó dos grandes Bibliotecas:

- La Biblioteca del Real Alcázar de Madrid, origen de la actual Biblioteca Nacional de Madrid.
- La Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial a la que nos vamos a referir en el presente trabajo, que queda encomendadas a las manos de la Orden de San Jerónimo¹⁰.

3. Los personajes más relevantes para la construcción y decoración de la Biblioteca Regia

Hay que destacar que Felipe II, durante todo su reinado, actuó siempre como protector de las artes y de las Ciencias de formas muy variadas: adquiriendo libros, promocionando la traducción de textos y grandes obras, recopilando instrumentos científicos, promoviendo la fundación de centros científicos, etc.

En su Biblioteca en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial se nota la influencia fundamental de tres personas importantes que actuaron de asesores, cada uno de ellos en diferentes aspectos: Fray José de Sigüenza, Benito Arias Montano y Pellegrin de Pellegrini conocido como Tibaldi.

3. 1. Fray José de Sigüenza (Sigüenza 1544 - El Escorial 1612)

Nace en 1544 en Sigüenza. Era hijo ilegítimo de Asensio Martínez, clérigo de la Catedral de Sigüenza y de la viuda Francisca de Espinosa quienes también tuvieron otra hija llamada Matea de Espinosa. A los doce años intenta su ingreso en el Monasterio del Parral en Segovia, pero no resulta posible. En 1561 inicia estudios en la facultad de Artes de la Universidad de Sigüenza haciéndose bachiller en 1563. Luego estudia teología, pero deja finalmente la universidad para ingresar en la Orden Jerónima del Parral en 1566 profesando al año siguiente; en ese momento cambia su nombre José de Espinosa por José de Sigüenza¹¹.

¹⁰ La Orden de San Jerónimo nace en la Alcarria, siendo su primer centro del Monasterio de San Bartolomé de Lupiana. Fueron protegidos de los Mendoza Alcarreños y lograron cierta importancia en la Corte al ser elegidos por Carlos V para retirarse (Monasterio de Yuste) tras su abdicación en su hijo Felipe II.

¹¹ ANDRÉS, G. de. «Nuevos datos sobre la genealogía del Padre Sigüenza» en *La Inquisición española, nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid 1980, p. 821-829.

Comienza su labor como predicador en Santa María de Párraces y luego en El Escorial hasta 1577. Después predica en Sigüenza, entre 1580 y 1582, y ostenta diversos cargos en la orden. Vuelve al Monasterio del Escorial en 1586. En 1590 Felipe II consigue que se quede definitivamente como miembro de la comunidad jerónima.

Dominó varias lenguas. Fue poeta, matemático, músico, teólogo e insigne historiador de la orden jerónima y de la fundación del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Influido por su contacto con Arias Montano orienta su forma de predicar en un afán de «edificar las almas» en vez de hacer constantes alusiones a temas paganos y del Antiguo Testamento, lo que le hace sospechoso de la Inquisición. Tuvo un proceso abierto en Toledo entre 1592 y 1593 al ser acusado de «judaizante, luteranismo y wiclefismo»¹². Es ingresado en el Monasterio de Sisle aunque recibió buen trato y respeto al gozar del favor de Felipe II.

Tras su regreso al Monasterio ocupó el cargo de Rector del Colegio del Escorial de 1594 hasta 1597 y de nuevo de 1600 a 1603. En 1603 es prior del Monasterio y es reelegido en 1606, hasta su muerte.

En vida dejó publicadas *Vida de San Jerónimo*, *Doctor de la Santa Iglesia* de 1595 y la *Historia de la Orden de San Jerónimo* que se constituye en la primera crónica escrita sobre el Monasterio. Dejó sin publicar¹³ una inconclusa *Historia del Rey de los Reyes* llegando sólo hasta la adoración de los pastores al Niño Jesús.

Felipe II quiso encomendar los motivos de la bóveda de la Biblioteca, así como las historias de sus paredes a Fray José de Sigüenza y resulta conveniente destacar en el presente trabajo la importancia que para este fraile tenía la pintura. Sigüenza que fue historiador, director espiritual y estético de la orden jerónima. Consideraba que la pintura era un libro abierto. En este sentido dejó escrito¹⁴ «yo confieso que leo más en esta tabla en un breve mirar de ojos, que en otros libros en muchos días». En otra ocasión¹⁵ para referirse a la pintura del Bosco se refiere a ella como «libros de gran prudencia y artificio» y realiza el paralelismo entre el citado pintor y su pintura y la obra de Horacio: «Procedió para esto con un singular motivo, que declaré con este ejemplo: los poetas y los pintores son muy vecinos a juicio de todos; las facultades tan hermanas que no dista más que del pincel y la pluma, que casi con una

¹² Remitimos a BATAILLÓN, M. *Erasmus y España*, Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires 1979, pp. 743-746. Destaca este autor que Felipe II tuvo que perdonar al fraile ante su cautelosísima y ejemplar conducta durante toda su vida. También se refiere al tema ANDRÉS, G. de. *Proceso inquisitorial del Padre Sigüenza*, Madrid 1975. Arias Montano por su parte tampoco estuvo libre de sospechas.

¹³ Esta obra no sería editada hasta 1616. Se supone que la misma iba dedicada fundamentalmente a sus discípulos y amigos pues incluye una crítica a la religión, puramente ceremonial, y a la escolástica.

¹⁴ SIGÜENZA, J. de. *Fundación del Monasterio de El Escorial*, op. cit., p. 679. Escribe su *Historia Sigüenza* con un alto carácter moralizante.

¹⁵ *Ibidem*, p. 677.

cosa; los sujetos, los fines, los colores, las licencias y otras partes son tan unos que apenas se distinguen, sino con las formalidades de nuestros metafísicos». También en su *Fundación del Monasterio* se refiere a estos aspectos¹⁶: «No quiero hacer de filósofo ni mostrarme teólogo, sino con la mayor llaneza que pudiere decir algo de la pintura para que lean en ella parte de lo que es».

Como luego referiremos brevemente dividió, de manera muy entendida, la bóveda en siete partes y en cada una de ellas que se representase una Ciencia o Arte Liberal y escogió dos historias sagradas o profanas para acompañar a cada una de las Artes Liberales. Además, destacó los hombres eminentes en cada materia para que ocupasen los medios puntos procurando colocar a españoles célebres, aunque sin guardar orden cronológico alguno.

Su retrato, datado en 1602, le presenta en actitud de escribir. Al no estar firmado existen dudas sobre su atribución a Alonso Sánchez Coello, retratista de la Corte de Felipe II, o a Bartolomé Carducho. Hoy está situado en la Biblioteca de El Escorial junto al de Benito Arias Montano y a Fray Juan de San Jerónimo al ser sus primeros Bibliotecarios.

3.2. Benito Arias Montano (Badajoz 1527 - Sevilla 1598)

Humanista español experto en exégesis bíblica y en lenguas orientales nacido en Fregenal de la Sierra (Badajoz) en 1527 y muerto en Sevilla en 1598. Desempeñó un importante papel en la comunicación de la actividad científica española con la de los Países Bajos durante el último cuarto del siglo XVI.

Nació en el seno de una familia hidalga empobrecida, originaria de la Sierra de Aracena. Su padre era Notario del Santo Oficio. Estudió en Sevilla bajo la protección de su padrino Gaspar de Alcocer; y después en Alcalá de Henares donde cursa estudios de teología, medicina, filosofía y lenguas clásicas. También en esta época comienza a escribir poesía.

En 1560 ingresa en la Orden de Santiago como sacerdote. En 1562 es escogido por el obispo Pérez de Ayala para que le acompañe como experto al Concilio de Trento donde destaca por el equilibrio de sus juicios. Conoció en vida a Fray Luis de León y fueron amigos. En 1566 Felipe II le nombra su capellán y confesor y en 1568 el rey solicita su consejo sobre la propuesta del editor Christopher Platin de Amberes, de editar una nueva Biblia Políglota y tras su respuesta entusiasta le confía la supervisión de la misma y le ordena dirigirse a Amberes donde el grupo de estudiosos flamencos y franceses se encuentra ya reunido con Platin trabajando desde hace años. Arias Montano revisa las pruebas de cada página y escribe algunos prólogos de cultura bíblica que se incluirán en el octavo volumen de la Biblia tomando las riendas de la edición del texto. La impresión de los ocho volúmenes de la nueva Biblia Políglota se completa a comienzos de 1572. Entretanto y por orden

¹⁶ SIGÜENZA, J. de. *Fundación del Monasterio de El Escorial*, op. cit., p. 282.

del rey Felipe II envía los libros que considera interesantes para la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Durante su estancia en Amberes se relacionó mucho con todos los intelectuales que participaron en este proyecto. En abril de 1572 Arias Montano se traslada a Roma para conseguir la aprobación del Papa para la nueva Biblia Políglota y tras obtenerla regresa a Amberes donde permanece hasta 1575.

Posteriormente es enviado de nuevo a Flandes como consultor privado de Felipe II donde defiende una política respetuosa con las personas y muy conciliadora. En esta época lo acusan ante la Inquisición, aunque, con la intervención del rey, consigue librarse de los cargos que se dirigían contra él.

Es nombrado Bibliotecario del Monasterio de San Lorenzo del Escorial y reordena completamente la Biblioteca.

En 1584 perdido el favor real vuelve a Sevilla donde rige el Convento de Santiago de los Caballeros donde muere en 1598. Sus restos reposan en el Panteón de Sevillanos Ilustres, en la Iglesia de la Calle Compañía.

Se interesó especialmente por la antigüedad hebrea sobre la que escribió múltiples estudios, pero trató también diversas materias eruditas como sus *Rhetoricum libri IV* (1569), sus *Monumenta Humanae salutis* (1571) o el *Discurso del valor y correspondencia de las monedas*. Es autor, además, de un trabajo enciclopédico que tituló *Opus Magnum*. También escribió poesía en latín *Hymni et saecula* y poesías en castellano imitando a su amigo Fray Luis de León y, como él, escribió su versión del *Cantar de los Cantares*.

Al final de su vida Arias Montano proyectaba escribir un amplio estudio de la Biblia en relación con las Ciencias de la naturaleza, la cosmografía y la filosofía natural, pero sólo llegó a terminar la primera parte, que fue publicada tres años después de su muerte con el título *Naturae Historia*.

Ocho años después de su muerte el Índice condena todas sus obras que no pueden volver a circular de nuevo hasta fines del siglo XVII.

3.3. Pellegrin de Pellegrini, Tibaldi (Puria 1527 - Milán 1596)

Nació en Puria, en Italia. Se formó en Bolonia como pintor en la escuela de Baganacavallo y como arquitecto en un ambiente en el que dominan las ideas novedosas de Giulio Romano y de Sebastiano Serlio.

Sin embargo, resultó decisiva para su personalidad artística su estancia en Roma entre los años 1546 y 1549, ya que es cuando conoce la obra de Miguel Ángel y de Perino del Vaga, que poseía un taller en Roma y recibía importantes encargos. Pellegrin de Pellegrini colaboró con Perino del Vaga en la decoración de la Sala Paulina del Castillo de Sant Angelo, y por su brillantez sucedió a su maestro a su muerte en 1547. Su asimilación del estilo de Miguel Ángel caracteriza todas sus

obras posteriores: así los frescos sobre Ulises en el Palacio Poggi en 1549, o los que realizó en 1555 en la Capilla de los Poggi en San Giacomo Maggiore.

Trabajó también como ingeniero militar en Ancona y Rávena. Posteriormente se trasladó a Lombardía donde recibió importantes encargos de Carlo Borromeo como el Colegio Borromeo de Pavía en 1564 y, ya en Milán en 1565, el patio de la Canónica de los Ordinarios en la Catedral, la Iglesia de San Fidel en 1569, el templo octogonal de San Carlos Lazzareo en 1576 y la Iglesia de San Sebastián en 1577. Otras obras suyas son las Basílica de San Gaudencio de Novara de 1577, la fachada de la Madonna del Miracolli de Saronno en 1583 y el Santuario de Rho en 1584. En todas sus obras arquitectónicas Tibaldi acentúa, con caracteres intelectuales, la mesurada libertad de los clásicos lo que determina que su arquitectura se distinga profundamente de la de sus contemporáneos. También construyó edificios civiles como el Palacio Erba-Odeascalchi o el Palacio Spinola y el diseño del Palacio de Prospero Visconti.

En el año 1586 es nombrado arquitecto de Felipe II con el apoyo de Pompeyo Leoni y lleva a cabo, entonces, una muy importante obra pintando los frescos del Claustro y los de la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial entre 1588 y 1595.

El éxito de Tibaldi en el Monasterio se debe a su espíritu miguelangelesco que tan bien se acomodaba a los preceptos tridentinos y postridentinos del arte cristiano del momento, y que el Padre Sigüenza exige: heroísmo, grandeza, eminencia y dignidad en la reproducción de los temas cristianos. El primer trabajo que llevó a cabo en el Monasterio fue pintar los frescos del Sagrario, situado inmediatamente detrás del altar mayor por donde se accede al Tabernáculo. Pintó cuatro escenas que anuncian la Eucaristía: *La recogida del maná*, *Abraham y Melquisedec*, *Elías y el Ángel* y *La cena de Pascua*. Su trabajo se ajustó tanto al texto bíblico que fue del agrado tanto de Felipe II como de Sigüenza y de Arias Montano, por lo que inmediatamente se le encargan la mayor parte de las escenas del claustro principal que habían sido realizadas por Cambiasso y Zuccaro¹⁷ entre 1586 y 1588 pero que no resultaban del gusto del Rey y que habían sido picadas. También se le encargan los cinco cuadros que Zuccaro había pintado para el altar mayor que tampoco resultaron del agrado del Rey y la decoración completa de la Biblioteca.

Los últimos años de su vida los pasó de nuevo en Milán para cuya catedral proyectó una fachada monumental caracterizada por el orden gigante de las columnas, dos campanarios y un coronamiento de estatuas y obeliscos, pero nunca se llegó a construir.

¹⁷ GARCÍA-FRIAS, C. *La pintura mural y de caballete en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial*, op. cit., pp. 73-74 destaca que el Rey despidió generosamente a Zuccaro, mientras que Cambiasso murió antes de que se cumpliera la amenaza de despedirle, de manera que los maestros italianos de mayor fama fueron los que más defraudaron a Felipe II, por esperarse más de ellos. La única excepción fue Pellegrin de Pellerini, conocido como Tibaldi que fue del agrado de todos.

4. Los fondos de la Biblioteca

La Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial cuenta con unos 52.000 volúmenes. En sus orígenes, como ya hemos indicado, era la Biblioteca más rica de Europa. La importancia y celebridad de la Biblioteca no se debe a la cantidad de sus fondos sino a sus antiguos códices y preciosos manuscritos, a lo escogido de sus obras y al nombre y fama de los personajes que antes poseyeron los manuscritos.

El origen de la Biblioteca fue la misma colección de libros del propio Felipe II, cuyo índice se conserva como dato muy curioso ya que en él se ven anotados, de su propia mano, todos los libros según los iba entregando entre los cuales los hay muy valiosos como destaca Sigüenza: el *Codex Aureus, De Baptismo Parvulorum* de San Agustín, una pieza que se ha considerado escrita de puño y letra de San Juan Crisóstomo, entre otras que más adelante destacaremos.

La donación del rey es considerada la más importante por su extensión, si bien se realizó en varias entregas.

En este sentido conviene destacar que en 1559 Felipe II regresó a España y encomendó el cuidado de sus libros a un antiguo criado, armero y artesano llamado Juan de Serojas. Posteriormente, entre 1564 y 1576 un grupo de religiosos y secretarios de la Corte realizan labores de catalogación de libros con motivo de su traslado a la proyectada Biblioteca del Monasterio. En estas labores tuvieron un papel muy importante como Bibliotecarios oficiosos de Felipe II, fray Francisco de Villalba¹⁸, predicador real y el secretario del rey Antonio Gracián Dantisco que realizó dos importantes labores:

- Dividió el Catálogo de las obras recibidas en el Monasterio en tres partes: obras impresas, obras manuscritas y títulos duplicados entregados por el rey para las celdas de los religiosos. Las dos primeras divisiones se subdividen, a su vez, por lenguas en: latín, griego, hebreo, árabe, castellano, catalán, valenciano, portugués, italiano, francés, alemán, persa, chino y turco. Dentro de cada lengua los libros se clasifican por materias: Teología, Filosofía, Matemáticas, Derecho Civil y Canónico, Medicina, Historia, Oratoria, Estrategia, Poesía y Gramática; y dentro de esta disposición por temas las obras se distinguen por su formato: folio, cuarto, octavo y dieciseisavo.
- Ideó un complejo sistema de signaturas con números y signos para anotar el destino de los libros del Rey, así como su relación con el Inventario de 1576.

¹⁸ Monje jerónimo nacido en 1519 y predicador del Monasterio de Montamarta en Zamora. En 1557 es llamado al Monasterio de Yuste por Carlos V a quien asiste en su muerte. Seguidamente Felipe II le incorpora como predicador en su capilla. Este monje se mantuvo muy vinculado a los asuntos relativos a la entrega de libros a la Biblioteca del Monasterio al menos hasta el año 1571.

Paralelamente a esta labor para inventariar y gestionar lo que se ha venido denominando «Librería rica de Felipe II»¹⁹, un grupo de jerónimos redactaron durante los años 1565 a 1568 un Inventario de los libros recibidos para la Biblioteca del Monasterio, procedentes de pequeñas donaciones de Felipe II, que dividen en cuatro categorías: libros duplicados («dobladados» era concretamente la expresión de la época) y mal encuadernados, libros para guardar con las cosas de más importancia, libros encuadernados con las armas reales y libros de diferentes encuadernaciones.

El rey Felipe II siguió muy de cerca todos los pormenores relativos a la entrega de sus libros a la Biblioteca del Monasterio, revisando personalmente el catálogo para decidir los que habían de ser entregados a su fundación escurialense y dividiendo los volúmenes por sus encuadernaciones o procedencias, así como por su importancia y calidad, para lo cual ideó un sistema de signaturas que conocemos gracias a Sigüenza.

Felipe II realizó las remisiones de libros de una manera ordenada y clara:

- En 1565 remitió los libros duplicados para servicio particular de los monjes
- Entre 1566 y 1567 remite las joyas de su Biblioteca consideradas casi como reliquias.
- También en 1567 se adquiere en una almoneda una cuidada selección de libros de Honorato Juan obispo de Osma, y de Martín de Ayala arzobispo de Valencia.
- En 1568 remite los libros con su escudo y obras procedentes de las Bibliotecas de Juana la Loca y Carlos V.
- La más importante de las donaciones del propio Felipe II fue la realizada en junio de 1575. La mayoría de los libros de esta donación se distinguen por la encuadernación que generalmente es de tafilete negro o morado con las armas del rey grabadas en el centro.

¹⁹ Hay que destacar que en 1998 con motivo de la celebración del IV Centenario de la muerte de Felipe II se publica sobre la materia una muy importante obra: GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J.L. *La «librería rica» de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, Instituto escurialense de investigaciones históricas y artísticas, Madrid 1998. Su autor divide en cuatro etapas la formación de la «Librería rica»: La primera desde 1535 hasta 1541 constituye lo que se puede denominar como «de fundación» en el que los libros se adquirieron con una finalidad pedagógica para servir para la educación del príncipe Felipe, dirigida por la emperatriz Isabel y el clérigo Juan Martínez de Silíceo profesor de Salamanca elegido en 1534 como maestro del príncipe; una segunda etapa entre el verano de 1541 y abril de 1545 en que la educación del príncipe se encomienda a un grupo de humanistas con la consiguiente revolución del programa pedagógico y por tanto de sus lecturas, es entonces cuando adquiere importancia Juan Cristóbal Calvete de Estrella; una tercera etapa entre agosto de 1545 y 1547 en que el rey se volcó en crear una gran Biblioteca Regia, con sede en el Alcázar, siguiendo las ideas de Conrad Gesner acerca de la *Biblioteca Universal*; la cuarta y última fase, a partir de 1548, correspondería a la compra de escasos volúmenes hasta la fundación de la Biblioteca Laurentina.

- Después se añadieron, por mandato expreso de Felipe II, más de ciento treinta volúmenes provenientes de la capilla real de Granada en que se encontraban los libros más valiosos que habían pertenecido a su abuela la reina Isabel la Católica entre los que destacan su libro de horas y también los libros de rezo del emperador Carlos V.

Pero también se enriqueció la Biblioteca con adquisiciones encargadas por Felipe II a sus agentes en toda Europa²⁰, y así destacan las adquisiciones de Arias Montano en Amberes y Roma, Hurtado de Mendoza en Venecia, el agustino Jerónimo Guzmán y el embajador Guzmán de Silva.

Otro pequeño porcentaje de libros provino de las almonedas de los bienes del príncipe Don Carlos y de la reina Isabel de Valois, fallecidos en 1568, y de la princesa Juana de Austria fallecida en 1573.

La Biblioteca escurialense se fue formando poco a poco durante la segunda mitad del siglo XVI, con donaciones de otras Bibliotecas:

- En 1576 D. Diego de Mendoza, embajador en Venecia y luego en Roma, también hace donación a la Biblioteca del Monasterio de la suya propia que era muy escogida²¹. Se compuso la donación de libros raros y valiosísimos, principalmente originales griegos y árabes, que se distinguen por la encuadernación pues una de las cubiertas es negra y la otra roja y en medio de cada una hay un medallón ovalado con algunas figuras en relieve dorado.
- La Biblioteca de Antonio Agustín, Arzobispo de Tarragona con su importante colección de monedas, así como figuras de bronce representando a Hércules, Apolo, Alejandro magno, Minerva, la Fortuna, tres Venus, un Cupido, una Vesta, Mercurio, Orfeo. También en esta colección se aportaron un ábaco romano, una medida de latón del pie romano antiguo, medallones y medallas de bronce y plomo.
- La Biblioteca del famoso historiador de Aragón Jerónimo de Zurita que constaba de 234 impresos y manuscritos.
- La librería del Doctor Juan Páez de Castro, 87 obras, en 1572.
- También en 1572 ingresan las Bibliotecas de Núñez de Toledo y el Conde de Luna.

²⁰ Según cita ROTONDO, A. *Historia del Monasterio del Escorial*, op. cit., p. 50, Felipe II mandó buscar los libros de mayor interés y precio dentro de sus dominios. Para ello comisionó al morisco Alonso del Castillo que era intérprete de su majestad, que realizó su captación de fondos por Granada, Jaén y Córdoba principalmente, a Benito Arias Montano, a Hurtado de Mendoza y a Castelló que se ocupó principalmente de formar un índice de los libros arábigos conservados en el Escorial.

²¹ Como la Biblioteca del Monasterio recibe la parte más preciada de los bienes de D. Diego de Mendoza, gran bibliófilo de aquellos tiempos, a la muerte de éste Felipe II se ve en la obligación de pagar una serie de obligaciones contenidas en el testamento de su embajador. Ya en 1573 Mendoza habían manifestado sus deseos de legar sus libros al monasterio en carta dirigida al cronista Jerónimo de Zurita publicada en Zaragoza en 1681.

- La Biblioteca del obispo de Plasencia D. Pedro Ponce de León²² ingresa 1574, entre los que destacar el original antiguo de los concilios del Monasterio de San Millán de la Cogolla.
- De los Monasterios de Marta y Poblet se recogieron 293 volúmenes, la mayor parte pertenecientes a las obras de Raimundo Lulio.
- D. Diego González, prior de Roncesvalles, realizó donación de 32 manuscritos.
- La Inquisición remitió 130 libros, prohibidos en todo o en parte.
- Los escritores contemporáneos consagraban a la Biblioteca sus propios manuscritos inéditos.
- D. Alonso de Zúñiga regaló 45 libros.
- Arias Montano regaló 206 volúmenes, de los cuales destacan los escritos en lenguas orientales de las que era estudioso.
- Biblioteca del Marqués de los Vélez 486 volúmenes, la mayor parte de manuscritos griegos.

De esta forma en la Real Biblioteca del Monasterio se concentraron las más importantes Bibliotecas. Como cita Checa²³ «gran parte de las mayores Bibliotecas españolas del siglo XVI, con la excepción de la de Hernando Colón, terminaron en la Laurentina, convertida así en Biblioteca de Bibliotecas del Renacimiento español». Se convierte en la mayor Biblioteca de la Cristiandad acaso superada tan sólo por la del Vaticano, tanto por el número como por la calidad.

También se enriqueció la Biblioteca, tal y como hemos destacado antes, con otros objetos relacionados con el estudio y la Ciencia. En este sentido cabe destacar que en 1594 se entregan un órgano cosmográfico, un anillo astronómico, una sortija de latón, astrolabios y planisferios moriscos; en 1597 entra un instrumento para medir longitudes y latitudes de Pedro Apiano; y en 1598 entran dos globos terráneos.

Tras esta ardua empresa de compras y donaciones queda constituida la Biblioteca, según García-Frías con unos 4.000 manuscritos y unos 10.000 impresos, «aunque son cifras muy difíciles de definir»²⁴.

A todo ello Felipe II trató de atender marcando una renta fija para su debido sostenimiento²⁵. Además, se concedió el privilegio de recoger gratis un ejemplar de

²² Pedro Ponce de León había sido encargado por el Rey de buscar reliquias en las Villas de García y de Torrejón en la iglesia de San Miguel.

²³ CHECA, F. *Felipe II mecenas de las artes*, op. cit., p. 385.

²⁴ GARCÍA-FRIAS, C. *La pintura mural y de caballete en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial*, op. cit., p. 29.

²⁵ Posteriormente, mediante Real Cédula de 1573 se destinó por Felipe II para la Biblioteca y sacristía los productos del Nuevo Rezado instaurado tras el Concilio de Trento. Después el rey Felipe IV asigna 1.000 ducados anuales a los gastos de Biblioteca y sacristía y exclusivamente para la compra

todas las obras que se imprimiesen en los dominios españoles, aunque esta medida no fue obedecida con puntualidad.

Tras la muerte de Felipe II se aminoró la rápida adquisición de ejemplares, debido a la menor afición a los libros de sus sucesores. No obstante, poco a poco fue aumentando el número de ejemplares importantes. En este sentido cabe destacar que, ya durante el reinado de Felipe III, en 1606, se aportaron a la Biblioteca los volúmenes del Licenciado Alonso Ramírez del Prado, y posteriormente en 1614 los 3.000 volúmenes de la famosa Biblioteca de Muley Zidan emperador de Marruecos²⁶. En época de Felipe IV se recibió un importante lote de más de 1000 manuscritos del Conde Duque de Olivares.

En el momento de máximo esplendor de la Biblioteca contaba ésta con todas las obras de arte musicales publicadas en el mundo. El archivo actual de las obras de Música en el Real Monasterio se compone de dos grandes armarios con 95 divisiones o cajas para el arreglo de los papeles situadas en el paso a los órganos Prioral y Vicarial. La mayor parte de las obras que se conservan están escritas por los monjes que han desempeñado su magisterio en la capilla del Monasterio.

Un terrible incendio en 1671 destruyó la sala de manuscritos y se perdieron más de 4.000. El incendio duró más de 15 días, pero los códices se salvaron ya que los monjes los amontonaron en una zona no afectada por el incendio: la Biblioteca Alta, encima de la Biblioteca Principal. Tras el incendio no se realizaron índices de las obras conservadas y de las desaparecidas. Además, en la reestructuración se convirtieron en celdas para los monjes las salas en que antes se depositaban los libros para su clasificación. Felipe IV, y posteriormente la reina regente Doña Mariana de Austria, en nombre de su hijo Carlos II que contaba diez años de edad, impulsaron las labores de restauración durante varios años.

En el siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III se decidió publicar y divulgar el fondo con el que contaba la Biblioteca a través de catálogos elaborados por eruditos. En este sentido hay que resaltar el catálogo de cinco tomos, elaborado a

y encuadernación 300 ducados sobre las rentas de Indias, de modo que anualmente contaba con unos 22.000 reales. Sin embargo las rentas no salieron nunca del fondo común del Monasterio con lo que la Biblioteca no pudo ni enriquecerse ni mejorarse en lo más mínimo.

²⁶ Pedro de Lara capitán de las galeras españolas surcaba con su flota el mar de Berbería y pasando el puerto de la Mámora, junto a Salé, se encontró con dos naves que llevaban a bordo la recámara y librería del rey de Marruecos Muley Zidan y habiéndolas rendido después de una tenaz resistencia cayeron en su poder con todas las riquezas que conducían. Entre las preciosidades que en ellas se encontraron fue la más notable la librería de dicho rey compuesta de más de 4.000 volúmenes arábigos, turcos y persas de todas las materias, en su mayor parte manuscritos iluminados y hechos con exquisito primor. Muy afligido el rey por la pérdida ofreció a Felipe III por su devolución 60.000 ducados, pero el rey cristiano no accedió y le exigió que a cambio de sus manuscritos liberara a todos los cautivos cristianos que se encontraban en su reino. Zidan accedió pero el cambio era de difícil cumplimiento. Viendo el Rey Felipe III que no se cumplía su propósito mandó los manuscritos al Escorial dirigiendo al Prior una larga epístola en 1614 para colocar los libros por orden de materias encomendándole mucho la separación de cosas prohibidas. ROTONDO, A. *Historia del Monasterio del Escorial*, op. cit., pp. 140-143.

petición del rey, por Francisco Pérez Bayer que ya había ordenado, por encargo de Fernando VI, el archivo de Toledo.

En el siglo XIX durante la invasión napoleónica la Biblioteca sufrió un importante expolio al ser saqueados cuadros y alhajas de las colecciones reales del Monasterio con el consiguiente destrozo. Después durante el reinado de Fernando VII se dispuso en 1814 la devolución de todo lo sustraído, pero en el traslado se perdieron importantes obras.

Entre los años 1820 y 1823 se descabalaron muchas obras. Durante el mandato como Bibliotecario de D. Bartolomé Gallardo, también Bibliotecario entonces de las Cortes, desaparecieron muchas obras manuscritas e impresas que en la actualidad se encuentran en otros museos europeos²⁷.

En 1837 al extinguirse la comunidad de los jerónimos la Biblioteca se dirige por la Real Academia de la Historia y después por la Real Casa.

En octubre de 1872 se produce otro importante incendio que afecta a la Biblioteca, particularmente a la armadura de la bóveda produciéndose numerosas filtraciones a través de ella, con lo que los frescos sufrieron grandes desperfectos, sobre todo las figuras de los varones insignes situados junto a los lunetos.

En 1885 el Monasterio del Escorial fue encomendado a la orden de los agustinos que instaló en el Convento su propio Seminario de Filosofía y Teología, desarrolló el servicio a lectores y continua, en la actualidad, catalogando y publicando los fondos de la Biblioteca.

4.1. Organización de la Biblioteca

Desde un primer momento se decidió recoger libros en todas las lenguas de manera que se contó con códices ilustrados y miniados en latín, griego, árabe y hebreo. Cuando contaban ya con 10.000 volúmenes, inicialmente colocados en el que después sería el dormitorio de los novicios, se nombra al primer Bibliotecario que fue Fray Juan de San Jerónimo. Este fraile ayudado por el Fray José de Sigüenza y por Benito Arias Montano hizo las primeras clasificaciones.

Así, siguiendo las pautas de Arias Montano, se fueron ordenando los libros por lenguas, y dentro de cada una de ellas distinguiendo lo que eran manuscritos o impresos.

Esta distribución de los volúmenes de la Biblioteca no agradó a Sigüenza que destaca²⁸: «Adviértase en esta partición de disciplinas que no entendió su autor que cada una fuese una disciplina por sí, que esto ello se dice, sino que muchas de estas

²⁷ Cita ROTONDO, A. *Historia del Monasterio del Escorial*, op. cit., p. 68 las siguientes obras que desaparecieron en aquel momento: un códice que contiene varias cartas manuscritas de Felipe II relativas a la muerte de su hijo D. Carlos; una obra denominada *Constanza* de Castillejo y un *cancionero* de Juan Alfonso de Baena que ahora forman parte de la Biblioteca de París.

²⁸ SIGÜENZA, J. de. *Fundación del Monasterio de El Escoria*, op. cit., p.304.

divisiones son parte de una misma disciplina... los cajones estaban llenos de títulos que se alcanzaban y cubrían unos con otros, y así era forzoso estar los libros muy descompuestos y grandes con chicos, y como no era más de una la pieza, era una cosa muy confusa y fea».

En 1577 es nombrado Bibliotecario el Padre Sigüenza, cuando ya ascendía la Biblioteca a 17.000 volúmenes, y adopta otro criterio diferente de clasificación de las obras «me pareció guardar en cuanto fue posible el orden que había dado en el asiento de las disciplinas, y por quitar la fealdad que hace la desproporción de los libros, junté los de folio todos en los cajones que están para ellos, y los de cuarto en los de cuarto, y así los demás en sus propios senos, y para que con suma facilidad se hallase lo que se busca en ellos, hice dos catálogos: el uno el de los nombres propios de los autores, y el otro con el mismo orden de estas disciplinas, y se satisficiese a todo a la buena apariencia y compostura de fuera, y al orden de las Ciencias y facultades en lo de dentro».

Se realizó la siguiente clasificación: primero por lenguas y dialectos, luego separó lo impreso de lo manuscrito y por último se agruparon los libros pertenecientes a cada facultad llegando así al número 64. A su vez se dividió la librería en sesenta y cuatro facultades (*Disciplinarum Series*)²⁹:

Gramatica
Vocabularia
Elegantiae
Fabulae
Poesis
Historia
Antiquarii
Dialectica
Rethorica
Declamatio
Oratores
Epistolae
Ars Memoriae
Matematica in gener
Geometria
Aritmetica
Musica
Cosmographia
Geographia
Topographia
Astrologia
Astronomia
Divinatio
Perspectiva

²⁹ SIGÜENZA, J. de. *Fundación del Monasterio de El Escorial*, op. cit., p. 303.

Principes Philosophi
Naturalis philosophia
Philosophi privati argumenti
Chymica
Metaphisica
Medicina
Sitica
Ethica
Aeconomica
Politica
Aulica
Civile Ius
Civilis iuris interpretes
Giromice praeceptiones
Mechanica
Venatio
Aucupium
Piscatio
Colymbitica
Militaris
Architectura
Pictura y sculptura
Agricultura
Idilia opuscula
Stromata
Enciclica
Catolica
Biblia sacra y padres
Cocordatae indices aeconomiae loci comunes
Bibliorum comentaria
Canones concilia constitutiones religiosae
Canonicum ius
Homiliae orationes, Epistolaes Soliloquia, Hymni
Doctrinales
Apologiaes disputationes private ac defensiones
Privata quaedam y revelationes
Historia Ecclesiatica y vitae sanctorum
Escholasti
Teologia
Sumistae

Es a partir de 1580 cuando se trasladan los libros a la denominada Biblioteca Alta, mientras se concluían los trabajos de decoración de la Biblioteca. Posteriormente, en 1593 Sigüenza traslada todos los impresos y manuscritos a una sala contigua que ocupaba casi la mitad del Patio de Reyes con orientación al Norte en que había una rica estantería de nogal dejando en la parte alta los libros prohibidos y duplicados.

4.2. Fondos destacados de la Biblioteca

De los fondos de la Biblioteca inicial se da cuenta pormenorizada por Sigüenza³⁰:

- *Códice Aureo*: evangeliario del siglo X que estuvo en posesión de la princesa Margarita, mujer del hijo de los Reyes Católicos, pieza que fue glosada y comentada por Erasmo de Rotterdam. Se trata de un códice magnífico que recoge los cuatro evangelios sobre pergamino escrito íntegramente en letras de oro grandes pegadas a modo de relieve directamente sobre el pergamino. Se compone de 1698 hojas. Se encuentra encuadernado en tablas con tafilete rojo adornado con cantoneras doradas. El libro se concluye en el 1050 aproximadamente y al menos se calcula que se precisaron 50 años en su realización. Sus preciosas iluminaciones son muy coloristas y se observa en ellas una evolución desde las primeras hasta las últimas fruto de la evolución de la pintura en aquella época.
- También se conserva un Corán magnífico trabajado con mucho primor;
- Hay un libro de Ptolomeo bien conservado³¹;
- 46 devocionarios, misales y breviarios pertenecientes a Isabel y Fernando los Reyes Católicos, al emperador Carlos V o a Felipe II:
- Un manuscrito de San Amadeo;
- Una carta original de S. Vicente Ferrer al Rey D. Fernando de Aragón;
- Muchos incunables de los cuales el más antiguo es el *Speculum vitae humanae* impreso en 1468;
- Dos ejemplares de la Biblia Regia de Arias Montano;
- Libros chinos con un papel finísimo;
- Todas las obras de Santo Tomás de Aquino;
- Colección de Códices Florentinos que comprende las obras de Virgilio, Horacio, Tito Livio y Cicerón entre otros. La edición de Virgilio es de 1470 y la de Cicerón es de 1475;
- Los Manuscritos árabes también son muy importantes;
- Los manuscritos griegos;
- *Códice Virgiliano y Emilianense* que comprenden toda la colección de concilios escrito el primero en 975 y el segundo en 994;
- *El códice de concilios toledanos* conocido con el nombre de Beteta que es del Siglo XI;
- 19 Biblias ricamente escritas algunas del siglo XIV;

³⁰ SIGÜENZA, J. de. *Fundación del Monasterio de El Escorial*, op. cit., pp. 308-310.

³¹ Como cita ROTONDO, A. *Historia del Monasterio del Escorial*, op. cit., p. 271.

- Crónicas entre ellas riquísimos ejemplares del Rey Alfonso X en particular destacan *Las Cantigas*, su *Colección de juegos de ajedrez y dados y tablas* con muchas viñetas hecho en Sevilla en 1321;
- Seis volúmenes del censo electoral de España mandado confeccionar por Felipe II;
- Muchos ordenamientos de Cortes entre los que destaca el *Ordenamiento de Alcalá* adornado con viñetas y letras iniciales de oro;
- Envidiables colecciones de estampas y diseños caprichosos;
- Obras autógrafas de Santa Teresa de Jesús;
- Obra de san Agustín. *De Baptismo Parvulorum* de San Agustín, la pieza de mayor antigüedad y que Felipe II consideraba escrito de la propia mano del Santo, regalo de su tía María de Hungría, el testimonio de Sigüenza sobre esta pieza especifica que el Rey le ordenó que colocara este ejemplar en un «escritorio cerrado, entre las cosas preciadas»³². Se pronuncia también sobre esta pieza el padre de los Santos que en el siglo XVII explica que en una de las tres puertas que linda con el testero de la zona del Colegio había un hueco «adornado y pintado en que se guardan algunas joyas ilustres, que se cubría con un velo para mayor decencia y se cerrara con llave para la mayor seguridad»³³
- Los 15 tomos ilustrados de la expedición de Francisco Hernández a las Indias sobre su naturaleza, y las costumbres, leyes y ritos de los indios;
- *Codex escurialensis* del taller de Guirlandaio;
- *Libro de Aves y Plantas*;
- *Libro de Armas y Fortificaciones*;
- *Dialogo intitulado Filipino*, sobre la justificación de derechos del Rey Felipe II sobre la Corona portuguesa;
- *Historia de la Casa de Austria*;
- *Genealogía de Carlos V*, árbol genealógico de pergamino de más de treinta metros de largo entregado al Monasterio en 1593 y que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid³⁴.

³² Citado por CHECA, F. *Felipe II mecenas de las artes*, op. cit., p. 379.

³³ Citado por CHECA, F. *Felipe II mecenas de las artes*, op. cit., p. 380.

³⁴ Una genealogía en pergamino desde Noé hasta la casa de Austria y los Reyes de Francia enrollada en dos palos para mostrarla. Originariamente, pues hoy no se conserva, la Genealogía se metía en una caja de madera pintada en negro y dorado con dos retratos de Carlos V y la emperatriz.

5. Conclusiones

El gusto artístico, cultural y científico de Felipe II le lleva a construir el Real Monasterio del Escorial en la segunda mitad del siglo XVI, en un tiempo record. La importancia de la Real Biblioteca del Monasterio se debe a que instauró en el siglo XVI un nuevo «modelo de Biblioteca» que se imitó posteriormente por las sucesivas grandes Bibliotecas creadas en Europa a partir de ese momento, ya que la misma se concibió como un recinto completo de estudio en el que tenían relevancia tanto los libros como las antigüedades, los aparatos y objetos científicos, las monedas y en general otros objetos relacionados con las Artes y las Ciencias.

Dentro del conjunto arquitectónico del Monasterio, la Biblioteca ocupa el segundo lugar de importancia después de la Basílica, de esta manera Iglesia y Ciencia aparecen situadas en el eje central del edificio, una frente a la otra en oposición y unión al mismo tiempo.

Además, si atendemos a la ubicación de la Biblioteca dentro del conjunto del Monasterio, se aprecia que, para llegar a la fe, representada en la Basílica, hay que «pasar literalmente» por debajo de la Ciencia, representada por la Biblioteca.

La clave para interpretar el conjunto de la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial viene dado por los frescos de sus techos ya que se representan las Alegorías con una iconografía de tipo tradicional y medieval; y por otro lado aparecen temáticas históricas, bíblicas y profanas que hemos analizado en el presente trabajo. En este sentido hemos destacado que el programa pictórico de la Biblioteca Regia construida por Felipe II nos presenta la superposición de dos tipos de representaciones diferentes que resumen la complejidad de las tendencias culturales que se entrecruzaban en su corte en el siglo XVI: así el Trivium representa los intereses propios de Arias Montano y Sigüenza principalmente y los humanistas de la corte de Felipe II, y el Cuadrivium representa los intereses matemáticos, geómetras y ocultistas tan apreciados por Juan de Herrera.

Hay que destacar también que la unidad de la Biblioteca es tal, que se presenta como un conjunto en bloque, de manera que incluso los volúmenes conservados en las librerías se ordenan conforme a la materia de cada tramo representado en la bóveda, tal y como hemos destacado en este artículo.

6. Bibliografía

- ALVAREZ, F. La Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial. *Revista de Madrid*, tomo 4, num 6. p. 193.
- ANDRÉS, G. de. «El Padre Alfonso Chacón. Un capítulo de la Historia de la Real Biblioteca del Escorial», en *Ciudad de Dios*, num. 156, año 1944, pp. 126 a 158.
- BASSEGODA, B. «El Escorial como museo o galería de pinturas» en *Felipe II y el arte de su tiempo*, Madrid 1998, pp. 133-165.
- BERMEJO, Fr. D. *Descripción artística del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial y sus curiosidades después de la invasión de los franceses*, Madrid 1820.

- BERUETE, A., *Pintores de Felipe II*, Madrid 1911.
- CHECA, F. *Felipe II mecenas de las artes*, Edit. Nerea, Madrid 1993.
- CHECA, F. *Capricho y fantasía en El Escorial (sobre lo grotesco y el gusto por lo fantástico en el Monasterio)*, Goya, Madrid 1980.
- GÁLLEGO, J. *Visión y símbolos en la pintura española del siglo de Oro*, Madrid 1972.
- GARCÍA-FRIAS CHECA, C. *La pintura mural y de caballete en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial*, publicado por Patrimonio Nacional, Madrid 1991.
 - «La retratística de la Casa de Austria en el Monasterio del Escorial» en *El Monasterio del Escorial y la pintura*, Actas del Simposium 1/5 de IX de 2001, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y artísticas Madrid, Madrid 2001, pp. 395-419.
 - *La pintura mural y de caballete en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial*, Editorial Patrimonio Nacional, Madrid 1991.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J.L. *La «librería rica» de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, Instituto escurialense de investigaciones históricas y artísticas, Madrid 1998.
- IGLESIA GARCÍA, J. «Las Artes Liberales en la Biblioteca Real del Escorial, dos antecedentes iconográficos» en *El Monasterio del Escorial y la Pintura*, actas del Simposium del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Madrid, 2001. p. 236.
- MARTÍNEZ PELÁEZ, A. «Alegoría de la Geografía y profeta Isaías en el mercado del arte en 2001» en *El Monasterio del Escorial y la pintura*, Actas del simposium, Instituto escurialense de investigaciones históricas y artísticas, Madrid 2001.
- MATEU Y LLOPIS, F. «El Trivium y el Quadrivium en mi memoria de hace tres cuartos de siglo», en *Las abreviaturas en la enseñanza medieval y la transmisión del saber*, publicaciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona 1990.
- LÓPEZ GAJATE, J. «Los frescos de la Biblioteca escurialense: La Retórica» en *La Ciudad de Dios*, vol. CCI, Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.
- ROTONDO, A. *Historia del Monasterio del Escorial*, edición facsímil para conmemorar el IV Centenario de la colocación de la última piedra del Monasterio, Patrimonio Nacional, Madrid 1984.
- RIQUER PERMANYER, A. «El árbol de las Siete Artes Liberales descrito por Teodulfo de Orleans» en *Las abreviaturas en la enseñanza medieval y la transmisión del saber*, publicaciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona 1990.
- SERRERA, M. «Un precedente del programa iconográfico de la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial» en *Estudios inéditos en el IV Centenario de la terminación de las obras del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, Madrid 1987, pp. 157-166.
- SIGÜENZA, J. de. *Fundación del Monasterio de El Escorial (1605)*, Evocaciones y Memorias, Ed. Aguilar, Madrid 1963.
- TAYLOR, R. *Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea del Escorial*, Ed. Siruela, Madrid 1992.
- ZARCO CUEVAS, J. *Pintores italianos en San Lorenzo el Real del Escorial, 1573-1613*, Madrid 1932.